

EL PACTO PERON-FRONDIZI. UN ENSAYO DE TRANSICION A LA DEMOCRACIA EN LA ARGENTINA 1955-1958.

María Estela Spinelli*

*In memoriam José Aricó***

El nuestro es un intento de abordar por la vía de la "comprensión empática" uno de los sucesos que por sus consecuencias posteriores se convirtió en uno de los debates centrales durante el largo período de inestabilidad que sufrió la vida política argentina, luego de la caída del primer peronismo: el "pacto" Perón-Frondizi.

El golpe de estado de 1955 constituyó el punto de arranque de un proceso político signado por el conflicto peronismo-antiperonismo, cuya irresolución conduciría a un estado de inestabilidad permanente del sistema¹. Durante el primer tramo de este proceso, la autodenominada "revolución libertadora" (1955-1958) tomaron forma las dos propuestas políticas antagónicas que hemos denominado globalmente, aunque reconociendo la existencia de matices, como excluyente e inclusiva. Ambas tuvieron como objetivo la consolidación de un orden político democrático, pero las respuestas que dieron en torno al problema central de ¿qué hacer, o dónde colocar al peronismo dentro del nuevo orden a construir? fueron irreconciliables en la coyuntura.

Nuestras preocupaciones se centran en el bloque político que postuló la alternativa inclusiva del peronismo, como vía de resolución del conflicto y específicamente en la operatoria política que condujo al pacto con Juan Domingo Perón.

El objetivo de este trabajo es explicar la "racionalidad"² de la conducta política de los principales actores que participaron en la constitución del frente que catapultara a Arturo Frondizi a la presidencia de la Nación. Para ello se partirá del análisis de las condiciones en que operaron dichos actores. Llevado al terreno empírico, las transformaciones que a nivel político e ideológico se produjeron durante la vigencia del gobierno provisional 1955-1958³.

El frente político hegemonizado por la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente),

* Instituto de Estudios Histórico Sociales, UNICEN. La autora agradece los comentarios y sugerencias de la doctora Catalina Smulovitz y de los miembros del Programa Política y Sociedad del IEHS.

** Quien fuera mi asesor en el proyecto sobre "La construcción del Frente Nacional 1955-1958", del que este artículo constituye un avance. Gran parte de las hipótesis que aquí se exponen, surgieron de las discusiones que con él mantuviera, en ellas hubo acuerdos y desacuerdos, pero guardaré siempre una enorme gratitud a su dedicación y desinteresada colaboración y quedará en mi recuerdo como en el de muchos que lo conocimos, más allá de la imagen de su inteligencia brillante y aguda, como un ser humano excepcional.

¹ Véase Catalina Smulovitz (1991).

² Entendida no como preeminencia absoluta de la lógica, sino en el sentido que Stephen Toulmin (1977) da al concepto de racionalidad, cuya pertinencia a un contexto en el que adquiere significación resulta insoslayable.

³ Un panorama de estas transformaciones en Oscar Terán (1986),(1991); también Silvia Sigal (1991). Ambos autores centran sus análisis en el surgimiento de una nueva izquierda en la Argentina, cuyos orígenes encuentran precisamente en el período aquí abordado.

del que participaron sectores independientes de la izquierda, nacionalistas y, desde afuera el Partido Comunista, convergió en la coyuntura con el grupo ideológico fundador del desarrollismo en la Argentina. Este tomaría la vanguardia en la elaboración de la estrategia de integración que finalmente condujo al pacto con Perón y al triunfo en las elecciones de febrero de 1958, merced al voto peronista.

Una gran polémica interna y externa al frente se desató contemporáneamente al pacto, y la irresolución del conflicto⁴ que le diera origen motivó que la misma persistiera, pasando a formar parte en el imaginario político argentino, como una "conspiración" tejida a "espaldas del pueblo". Nuestra hipótesis es que el pacto constituyó un compromiso circunstancial en el que convergieron intereses políticos diversos que la realidad del clivaje peronismo-antiperonismo posibilitó.

El contexto en el cual se inscribe la problemática abordada, es el proceso inaugurado con el golpe de Estado de setiembre de 1955. Este se caracterizó en lo político por crear las condiciones para un intenso debate sobre el tema del orden político⁵, luego de la experiencia traumática que, para la clase política tradicional, los intelectuales y gran parte de los sectores medios y altos, había significado el peronismo. Las alternativas que se sucedieron desde el nuevo poder político: coexistir con un peronismo depurado, o erradicar al peronismo de la cultura política argentina⁶, no alcanzaron a tener consenso mayoritario dentro de la sociedad. Por otra parte, desde las "sombras" el peronismo ensayó distintas tácticas (no siempre políticas) por sobrevivir al despojo del poder y a la represión y control que sobre él se tendió⁷. Esto contribuyó a agudizar la situación de inestabilidad que por largos años caracterizó a la política argentina y en cuya resolución se debatieron civiles y militares⁸.

La primera de estas vías de resolución estuvo constituida por la estrategia frentista gestada entre 1956 y 1958. En ella confluyeron diversos diagnósticos de la realidad política y objetivos disímiles que, en las páginas que siguen trataremos de historiar.

1. Las transformaciones políticas operadas durante la autodenominada "revolución libertadora".

El golpe de estado de setiembre de 1955 inauguró una nueva etapa en la dinámica política argentina, al abrir los canales de participación a los partidos tradicionales, luego de la exclusión que habían afrontado durante el peronismo. Lo novedoso de esta participación radicó en que no sólo fueron considerados interlocutores por el gobierno militar, sino que este se instaló provisoriamente para generar las condiciones que permitieran restituirlos en el control del aparato de Estado. Esta era, a su entender, su verdadera vocación democrática y justificaba su razón de ser.

En este sentido, el golpe de 1955 fue considerado un nuevo punto de arranque del

⁴ Respecto al conflicto que condujo a la inestabilidad política argentina 1955-1966, véase Catalina Smulovitz (op.cit). El tema del conflicto fue tempranamente abordado por Guillermo O'Donnell (1972) y sus hipótesis fueron discutidas y luego revisadas por Eugenio Kvaternik (1978) (1987).

⁵ Felix Luna (1983).

⁶ Daniel Rodríguez Lamas (1985).

⁷ Sobre la Resistencia Peronista, Donald Hodges (1976); Daniel James (1989).

⁸ Alain Rouquié (1982); Marcelo Cavarozzi (1983).

sistema político democrático, de allí que el tema del orden político a crear fuera el centro del debate.

Un objetivo había aglutinado a las heterogéneas fuerzas golpistas y también a su heterogéneo consenso: "derrocar a Perón" o, lo que era lo mismo "derrocar a la tiranía"⁹. Pero cumplido este objetivo, el problema quedó sin resolver, ¿qué hacer con el peronismo? y este problema estaba en el corazón del replanteo del orden político democrático.

Decíamos que desde el nuevo gobierno se ofrecieron sucesivamente dos alternativas. La primera, encarada por el lonardismo, postuló una transición que mayoritariamente ha sido designada como conciliadora, ésta, consistió básicamente en depurar al peronismo de sus cuadros "corruptos" y convivir políticamente con el resto, fundamentalmente con el sindicalismo, al que se consideró un interlocutor válido¹⁰. A esto se sumaba el escaso protagonismo que dejaba a los partidos en la elaboración de las políticas, en su pretensión de manejar la transición "apartidariamente"¹¹. Todo confluyó a que esta alternativa fracasara rápidamente, sospechada por sus no pocos rivales políticos, de inspiración nacionalista y por ende de corte fascizante. A escasos dos meses de inaugurado el gobierno provisional triunfó el antiperonismo más radicalizado y la nueva gestión encabezada por Pedro Eugenio Aramburu e Isaac F. Rojas, ensayó la desperonización y otorgó a los partidos el lugar que reclamaban. Las políticas implementadas provocaron realineamientos dentro del heterogéneo consenso que había tenido la "revolución" y éstos se perfilaron más nítidamente a raíz de la represión a que fuera sometido el peronismo, luego del fracasado intento restaurador, encabezado por el general J.J. Valle y secundado por Tanco y Cogorno, en junio de 1956.

Los partidos políticos que habían mantenido su unidad, átrinchados ante el enemigo común que percibieron en Perón, quedaron expuestos luego de su caída a los vaivenes de la discusión de ¿qué hacer ante el peronismo? y de ¿cuál debía ser su posición en el nuevo gobierno o, respecto al nuevo gobierno?. Esta discusión provocó serios enfrentamientos, disputas por el liderazgo y culminó en escisiones en la mayoría de ellos. Entre éstas, la más sonora en la coyuntura, por su proyección sobre el conjunto de la vida política nacional fue, sin duda, la de la Unión Cívica Radical¹².

El cambio en las reglas del juego político se vió a la vez complicado, por un lado, por el accionar de la resistencia peronista que ensayaba sistemáticamente tácticas desestabilizadoras¹³ (las cuales se agudizarían después de los fusilamientos de junio de 1956), y por otro, por las transformaciones ideológicas que se produjeron dentro de la intelectualidad de izquierda (que rápidamente comenzó su revisión del fenómeno peronista)¹⁴, de gran repercusión en los sectores estudiantiles y en general, en los sectores medios ilustrados¹⁵. A esto debe sumarse el rápido distanciamiento a que fueron empujados los nacionalistas, luego de la expulsión de Lonardi y el perfil netamente opositor que adquirieron los radicales seguidores de Frondizi que se nuclearon a fines de 1956 en la UCRI.

⁹ Bonifacio del Carril (1960); Alain Rouquié (1978).

¹⁰ Daniel Rodríguez Lamas (op.cit); Isidro Odena (1983); Julio Melón Pirro (1992) inédito.

¹¹ Bonifacio del Carril (op.cit); José M. Goñi Moreno (1967).

¹² Respecto a este tema vease Alain Rouquié (1975); Ricardo Gallo (1983); Carlos Acuña (1990).

¹³ Véase Daniel James (op.cit); Samuel Amaral (1991).

¹⁴ Oscar Terán (op.cit).

¹⁵ Esteban Rey (1957).

El gobierno, entre sus principales apoyos, contaba con la facción unionista del radicalismo, parte del Movimiento de Intransigencia y Renovación de la UCR, que luego conformaría en alianza con la primera y con el MIN (sabbatinismo), la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo); el Partido Socialista, numerosos sectores del conservadurismo y la Democracia Progresista, además de algunos partidos provinciales.

Este alineamiento junto al gobierno de los "libertadores" no significó unanimidad respecto del apoyo a sus políticas, pues en algunos terrenos hubo cuestionamientos, pero sí lealtad y gratitud a la "revolución" de la que se consideraban parte.

Este conjunto de partidos abogó en líneas generales por la postura excluyente en la construcción del nuevo orden político, lo cual significaba adherir a la desperonización¹⁶ como paso previo a la implantación de la democracia. Su argumentación se basó en la consideración de la democracia, no como sistema político de libre competencia de partidos, sino fundamentalmente como una ética que reposaba en el respeto a los derechos individuales, a las garantías constitucionales y la representación de las minorías en el gobierno¹⁷, temas que estuvieron presentes en la discusión sobre el nuevo estatuto de los partidos políticos y fundamentalmente en la del régimen electoral.

El tratamiento del problema del intento de desperonización en la coyuntura se torna dificultoso, dado que entre los investigadores y ensayistas políticos del período existe unanimidad en considerar que la proscripción del peronismo fue aceptada por todos los partidos políticos¹⁸, incluidos, por supuesto, los que trabajaron para captar el voto peronista. Sin embargo, ello no invalida la diferencia que respecto al problema tuvieron, con el grupo de partidos que hemos considerado excluyentes.

Los partidos y grupos que participaron de la propuesta inclusiva, pusieron el acento en el carácter representativo de la democracia y, con variantes, para resolver el problema del peronismo apostaron a un conjunto de transformaciones estructurales que excedían el marco meramente político de la cuestión. Esto no implicó la existencia de un solo proyecto, ni de una sola estrategia; por el contrario, dentro de esta tendencia inclusiva coexistieron y lucharon, la idea de transformar a la UCRI en un gran partido de masas¹⁹, que absorviera y disolviera en su interior al peronismo, bajo un programa democrático, a su vez, nacional y popular. Idea que también fue cara a los intelectuales de izquierda que se sumaron a trabajar por la candidatura de Frondizi²⁰.

Por otro lado, ya decididamente desde fuera del Radicalismo, pero participando de la idea de absorber y disolver al peronismo bajo un nuevo liderazgo, el otro aliado del "frondizismo", los nacionalistas. Estos hacían suya la consigna de conciliación levantada por Lonardi, en su oportunidad, para oponerse al antiperonismo del gobierno, y si bien su peso electoral era considerado ínfimo, su influencia ideológica dentro de la opinión pública no resultaba desdeñable. Por último, el grupo de intelectuales que se nucleó en la revista *Qué sucedió en 7 días* (desde donde se inició la elaboración y difusión del proyecto desarrollista),

¹⁶ Erradicar al peronismo como cultura política, entendiendo este concepto como un conjunto de valores y prácticas políticas compartidas, en este caso antagónicas a los valores "democráticos" que se pretendían restaurar.

¹⁷ María Estela Spinelli, "La construcción del frente nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?", de próxima aparición en EIAL (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe), Universidad de Tel-Aviv.

¹⁸ Entre otros pueden citarse Marcelo Cavarozzi (1984); Tulio Halperín Donghi (1961),(1983); Mariano Montemayor (1963).

¹⁹ Entrevista mantenida con Félix Luna el 3-8-89, que a la vez coincide con las argumentaciones expuestas por Nicolás Babibi (1984) y por Alejandro Gómez (1963).

²⁰ León Rozitchner (1959).

lanzó prematuramente la consigna de superar la antinomia peronismo-antiperonismo²¹ para construir un frente nacional. Esta consigna cristalizó en la propuesta de integración²², afín a las anteriores en el sentido de que todas partían de la necesidad de conquistar al peronismo, pero ésta última resultó antagónica en lo instrumental, pues postuló en la coyuntura la formalización de una alianza, a través de un compromiso formal con el líder de dicho movimiento, el tan discutido pacto Perón-Frondizi²³.

Teniendo en cuenta la existencia de distintas tendencias ideológicas y políticas dentro de lo que genéricamente se denominó "frondizismo"²⁴ y, en un intento de indagar en sus rasgos homogéneos, puede señalarse que las fuerzas que en él confluyeron, participaron de la tendencia que hemos denominado inclusiva, en cuanto a la reformulación del futuro orden político democrático. Debe aclararse, que esta contiene a la propuesta de integración, pero es mucho más amplia y laxa, pues incorpora los otros matices y tendencias que pronto entrarían en pugnas por la hegemonía en el diseño de las políticas del futuro gobierno.

Resumiendo, el gobierno provisional inaugurado en setiembre de 1955 cambió las reglas del juego político, devolviéndoles su espacio público a los partidos opositores al peronismo e instalando el debate sobre cómo consolidar un sistema político democrático²⁵. Ese debate pasaba necesariamente por el problema que había fracturado a la sociedad argentina: el peronismo.

A partir del alineamiento que las distintas fuerzas se dieron en torno a ese problema, hemos distinguido dos grandes tendencias, que, como dijéramos, no fueron homogéneas, la excluyente y la inclusiva. En líneas generales, la primera orientó las medidas tomadas en el terreno político, desde el advenimiento de Aramburu como presidente provisional, y se continuó en las propuestas de los partidos caracterizados en la coyuntura como "continuistas". La segunda, trataba de romper con los moldes de la política tradicional, apostando a la modernización de la clase política y constituyó el frente opositor a los "libertadores". Como señaláramos en dicho frente confluyeron grupos de distintas tradiciones político-ideológicas, tras un programa general de transformaciones estructurales que, finalmente, fue hegemonizado por el desarrollismo²⁶ con su propuesta política de integración.

En las páginas que siguen nos ocuparemos del análisis de las tendencias internas dentro del "frondizismo", focalizadas en su visión respecto al peronismo y al pacto.

2. Discusiones y estrategias en torno a la alianza con el peronismo. 1955-1958.

Condiciones políticas iniciales:

Como antes dijéramos, el eje del debate político, inmediatamente instalado el gobierno de la autodenominada "revolución libertadora", estuvo constituido por como

²¹ QUÉ..., notas editoriales de diciembre de 1955 y enero de 1956.

²² Rogelio Frigerio (1960) (1963).

²³ Ramón Prieto (1963).

²⁴ Ismael Viñas (1959).

²⁵ Celia Szusterman (1989).

²⁶ Sobre el proyecto de transformaciones de desarrollismo en una perspectiva comparada con el caso brasileño, Kathryn Sikkín (1991).

resolver el problema que había dado origen al movimiento cívico-militar²⁷, el peronismo. Expulsado Perón, proscritos, encarcelados y exilados sus principales cuadros dirigentes, sin embargo, el peso de su influencia política sobre un sector mayoritario de la sociedad siguió subsistiendo, y esto afectó la dinámica interna del conjunto de la clase política argentina.

Desde el nuevo gobierno, encabezado por el general Lonardi y el contralmirante Rojas, donde coexistían confusamente varias tendencias, se ensayó una primer vía de resolución del conflicto, a través de la coexistencia política con un peronismo depurado, que ha tenido diversas lecturas²⁸, a pesar de su rápido fracaso por falta de consenso dentro de los cuadros "revolucionarios" (militares y políticos)²⁹. Este intento le costó a Lonardi su alejamiento del poder y a la vez significó el primer desgranamiento del heterogéneo consenso político-ideológico de la "libertadora", los nacionalistas.

Con la asunción del nuevo elenco gobernante, presidido por Aramburu, que mantuvo a Isaac Rojas en la vicepresidencia, se encaró decididamente la desperonización por una doble vía legal y pedagógica. Esta se materializó gradualmente, desde los iniciales decretos de proscripción del partido peronista en sus tres ramas y la intervención a la CGT, a la penalización por hacer alusión a sus líderes y símbolos. Medidas que se vieron reforzadas por una intensa campaña, iniciada por los medios de difusión masivos, ya durante la etapa lonardista, destinada a exhumar los "vicios" y las "estafas" del régimen peronista; a esto sumaba un cambio en la currícula escolar que introdujo la "educación democrática" como asignatura en la enseñanza media.

A pesar del hostigamiento, el peronismo siguió sobreviviendo en la clandestinidad, organizando acciones desestabilizadoras que alternaban la propaganda con el ejercicio de la violencia³⁰. Pero sin duda, el hecho de mayor magnitud, por las represalias que motivó y por el desgaste político que acarreo al gobierno, estuvo dado en el intento de levantamiento militar encabezado por el general Valle, en junio de 1956, que terminó por dividir las aguas en el terreno político, perfilando más nítidamente a la oposición.

La interna Radical:

Los partidos, desde los inicios de la nueva etapa política, a la que prestaron su decidido apoyo, resurgieron al primer lugar de la escena pública, formando parte, la mayoría de ellos de la Junta Consultiva Nacional³¹. A la vez, múltiples actos públicos fueron organizados, en las calles, estadios, etc.

Las nuevas reglas del juego habían convertido al Radicalismo en el partido mayoritario, y a la vez, exacerbado las pugnas y el debate interno, aquietado durante el

²⁷ Un pormenorizado relato testimonial justificatorio, en Bonifacio del Carril (1959).

²⁸ Mariano Montemayor (1963), nacionalista que luego adhirió al desarrollismo, ha sostenido que la tendencia de conciliación respondió al compromiso contraído por los jefes revolucionarios triunfantes con la Junta Militar, en la que Perón delegó el poder, para el cese de las hostilidades. CLAVES PARA ENTENDER A UN GOBIERNO, p.96. En la interpretación de Tulio Halperin Donghi (1983), el seguir el ejemplo de Urquiza, por parte de Lonardi respondía a: "que compartía la noción - entonces muy difundida- de que el peronismo no podría sobrevivir a la pérdida de su poder", LA DEMOCRACIA DE MASAS, p.93. Otros autores, como Isidro Odena (1984); Daniel Rodríguez Lamas (1986), ponen el acento en la influencia nacionalista y en el sentimiento católico de Eduardo Lonardi.

²⁹ LA NACIÓN, 4-12-55, p. 1. "Informe sobre el alejamiento del general Eduardo Lonardi...".

³⁰ Samuel Amaral, "El avión negro: Perón y la violencia política en la Argentina 1955-1958", paper presentado en el simposio PERÓN: DEL EXILIO AL PODER, en el Instituto Torcuato Di Tella, 1991.

³¹ Constituida por decreto del Poder Ejecutivo Provisorio, el 10 de noviembre de 1955.

gobierno anterior³². Una de las cuestiones centrales que dividía al Radicalismo era su posición respecto al nuevo gobierno. Mientras la facción unionista se consideraba autora, en parte, de la "revolución" por la acción decidida de algunos de sus dirigentes en la conspiración contra Perón³³, en el fracasado golpe de junio de 1955; dentro del Movimiento de Intransigencia y Renovación, que detentaba la presidencia del Comité Nacional del partido, había matices en el grado de adhesión. Esto, por supuesto, implicaba cuál era la posición ante el peronismo derrocado.

La cuestionada dirección del Comité Nacional, presidido desde 1954 por Arturo Frondizi, justificaba la "revolución" y, por ende, apoyaba al gobierno de ella surgido, aún cuando su discurso prevenía contra el "revanchismo"³⁴, alentando la conformación de un gran movimiento, nacional, popular y democrático. Con esta actitud trataba de diferenciarse y crearse un espacio propio de maniobra. Su tono crítico devenía en oposición a muchas de las políticas implementadas por los "libertadores". Esta posición no representaba al conjunto del partido y muy pronto arreciaron las críticas y denuncias sobre los manejos de la mesa directiva. Tanto los unionistas, como los miembros del comité de la Provincia de Buenos Aires (que pertenecían a la misma línea interna que Frondizi, el MIR) liderados por Ricardo Balbín, postulaban un apoyo incondicional al gobierno de la revolución de 1955 y a su política de desperonización³⁵. A esto se sumaban cuestiones internas sobre la legitimidad de las autoridades constituidas, y la oportunidad de proclamar candidaturas para la futura elección general, que harían eclosión hacia fines de 1956, en la Convención de Tucumán, cuando la división se consumó. Las secuelas de esta lucha no serían fácilmente subsanables, de ello serían testigo los años del gobierno de Frondizi³⁶.

La construcción del "frondizismo"

El liderazgo de Arturo Frondizi emergió rápidamente en el proceso de "apertura" política inaugurado por la autodenominada "revolución libertadora"³⁷. Su trayectoria en el Radicalismo³⁸, vinculada al ala izquierda de éste, y su rol opositor durante el peronismo, le habían otorgado una popularidad que excedía el marco partidario, despertando simpatías en los sectores "progresistas" de la clase media y entre la intelectualidad de izquierda que buscaba un camino de confluencia con la clase obrera³⁹. Por otra parte, su figura no generaba excesivo recelo, aunque sí tal vez cierta desconfianza, dentro de las filas

³² Al respecto existen dos interesantes relatos testimoniales, Alejandro Gómez (1963) y Nicolás Babini (1984). Sobre la división del Radicalismo, tres investigaciones específicas, Alain Rouquié (1975); Ricardo Gallo (1983) y Carlos Acuña.

³³ Algunos de los dirigentes más notorios fueron Miguel Angel Zabala Ortíz, que había figurado como integrante de una futura junta de gobierno, durante el fallido golpe de junio de 1955; También Silvano Santander, y en Mendoza, el doctor Vítolo, que luego fuera ministro de interior durante la presidencia de Frondizi.

³⁴ LA NACIÓN, 1-11-55, p.5, col. 4 a 6.

³⁵ Ricardo Gallo (op.cit.).

³⁶ Sobre el rol opositor jugado por la UCRP durante el gobierno de Frondizi, véase Catalina Smulovitz (1988).

³⁷ Respecto a este fenómeno existe un interesante ensayo contemporáneo, que no es precisamente apologético, Esteban Rey (1957).

³⁸ Alain Rouquié (1978); Nicolás Babini (op.cit.); Alejandro Gómez (op.cit.).

³⁹ Oscar Terán (op. cit.); Silvia Sigal (op. cit.).

peronistas⁴⁰. La imagen política que Frondizi se había construido reposaba en una oposición firme, pero no excesivamente agresiva hacia el peronismo y en la defensa de una política económica antiimperialista, tal como lo había expuesto en su libro *Petróleo y política* en 1954 al oponerse a la firma del contrato con la California Standard Oil⁴¹.

Como ya señaláramos, la vertiente radical liderada por Frondizi había mantenido desde los comienzos de la "libertadora" un discurso proclive a la conciliación con el peronismo, proponiendo la construcción de un frente popular, nacional y democrático que, aparentemente comenzó a ser escuchado en algunos sectores peronistas⁴². Por otra parte, también desde temprano (fines de 1956) comenzaron los intentos de hallar un canal de comunicación con los exilados peronistas y con el propio Perón⁴³, según el testimonio de Emilio Perina, que puede corroborarse en la correspondencia que Perón mantuvo con John William Cooke.

Esta imagen de Frondizi generó temores y rivalidades dentro de su propio partido. El liderazgo moderno que pretendió representar dentro y fuera del Radicalismo atentaba contra el contenido programático del que hacía gala el discurso radical, despertando en algunos dirigentes temores hacia un nuevo personalismo. Y allí surgía, obviamente la comparación con Perón.

Desde otro ángulo, un grupo ajeno a la UCRI, el que editaba la revista *Qué...*, en el que participaba un heterogéneo conjunto de intelectuales, periodistas y empresarios, ex-socialistas, ex-conservadores, nacionalistas y peronistas, a los que luego se sumarían ex-comunistas, liderados por Rogelio Frigerio, comenzó desde este órgano periodístico, ya a comienzos de 1956, a postular la alternativa del frente nacional y la necesidad de superar la antinomia peronismo-antiperonismo, a su entender falsa si se analizaba racional y científicamente la situación del país.

Esta propuesta reposaba sobre un proyecto global de transformaciones, orientadas al desarrollo económico, que partió de una evaluación de la coyuntura internacional. Lo novedoso de la propuesta de *Qué...*, radicaba, entre otras cosas, en su consideración del fenómeno peronista, pues colocándose decididamente fuera, realizaba un balance histórico de sus aportes y limitaciones en lo económico y lo social, tendiendo de este modo un puente de discusión con el peronismo, puente que se veía reforzado por la presencia de dos intelectuales caros a éste, y a la vez respetados dentro de la tradición de izquierda del Radicalismo por su participación en FORJA, Raúl Scalabrini Ortíz y Arturo Jauretche.

La revista *Qué...*, había reaparecido a fines de 1955 y muy pronto se acercó a ella Arturo Frondizi⁴⁴. Las posiciones sustentadas por *Qué...* eran mayoritariamente compartidas por los militantes y dirigentes de la UCRI, sin embargo, éstos responsabilizaron luego al "grupo Frigerio", como contemporáneamente lo denominaron, del viraje ideológico de Frondizi en temas tales como la educación libre, la oposición al divorcio y, lo que era más grave la "traición" al Programa de Avellaneda de 1946.

Nos detenemos en la trayectoria de *Qué...*, no sólo porque constituyó el principal

⁴⁰ Ramón Prieto (1963).

⁴¹ Sobre la trayectoria política de Frondizi, en una versión reivindicativa, Emilio Perina (1960), (1988). Una interpretación crítica, Ismael Viñas (1959).

⁴² Ramón Prieto (op. cit).

⁴³ Emilio Perina (1960), pp. 45 a 53.

⁴⁴ Fanor Díaz (1977).

órgano periodístico de oposición del período, y el baluarte de la campaña política de Frondizi⁴⁵, sino porque a través de sus números, desde mediados de 1957, aproximadamente, pueden seguirse los pasos en la concertación del pacto con Perón.

Como decíamos, los contactos aparentemente inorgánicos de la UCRI con el peronismo se iniciaron en 1956, y según testimonios recogidos, ellos eran contrarios a la firma de un pacto⁴⁶, posición que no era compartida por el grupo que constituyó el desarrollismo, el más decidido partidario de esta vía. ¿Cuál fue la lógica de unos y otros y cuál el hecho desencadenante para que triunfara la segunda posición?

Luego de que se concretó la división del radicalismo y, en un marco de creciente popularidad de Arturo Frondizi, el gobierno de los "libertadores" realizó el llamado a elecciones para la reforma constitucional, que algunos políticos consideraron como el "recuento globular"⁴⁷, o sea una prueba para saber cuál sería el comportamiento electoral del peronismo. Ante el hecho consumado (la UCRI y algunos otros sectores del Radicalismo, el MIN, se habían opuesto decididamente a la misma con diversos argumentos sobre la oportunidad y la legitimidad del acto, al ser proclamado por un gobierno de facto) tanto desde la intransigencia, como del denominado "comité de campaña", compuesto por independientes que trabajaban por la candidatura de Frondizi, se lanzó la consigna de luchar contra el voto en blanco, que era posición dominante dentro del peronismo.

Como se recordará, la respuesta que éste dió, no fue la esperada por el "frondizismo". Esto fue vivido como una profunda derrota por la UCRI, que se ubicó en tercer lugar en las preferencias del electorado. Sin embargo, el mismo hecho fue recibido con optimismo por la revista *Qué...*, la cual tuvo la "osadía" de sumar los votos en blanco a los votos de la UCRI y proclamar que el futuro presidente ya había sido consagrado. Desde sus páginas, Arturo Jauretche (que hablaba sin ambages a los peronistas) continuó luego bregando en contra del voto en blanco, como única forma de derrotar al gobierno, tal como lo había hecho durante la constituyente; en un tono más suave y menos emotivo, hacía lo mismo Raúl Scalabrini Ortíz⁴⁸.

Paralelamente se iniciaron los contactos con los exilados peronistas en Chile, a través de Ramón Prieto⁴⁹. De los mismos informaba la revista *Qué...* con abundantes comentarios e ilustraciones. Hacia el fin de 1957, su director, el señor Rogelio Frigerio, emprendió una gira por América Latina, Uruguay, Chile, culminando en Venezuela, en enero de 1958. Luego informó de su entrevista con Perón, en la que había estado presente John William Cooke, anunciando que Perón pronto se pronunciaría sobre "cómo votar" en las elecciones de febrero⁵⁰.

Resulta claro que el resultado de las elecciones de 1957 había puesto en tela de juicio el triunfo de Frondizi. Era por lo tanto necesario, para asegurar dicho triunfo, lograr un acuerdo formal con el peronismo y dadas las características de dicho movimiento, sólo el líder podía garantizarlo.

⁴⁵ Silvia Sigal (op. cit) hace simplemente una mención a su importancia en el período 1955-58, pero que es realmente significativa, ella dice: "los estudiantes la llamaban la Biblia".

⁴⁶ Ricardo Gallo (op. cit) trabajó con entrevistas a dirigentes radicales de la época (1956-58) y todos coincidieron en esta afirmación.

⁴⁷ La expresión correspondió a Américo Ghioldi.

⁴⁸ Revista *QUÉ...*

⁴⁹ Ramón Prieto militaba por entonces en el peronismo y sería uno de los enlaces claves para la concertación del pacto con Perón. Luego se incorporó al desarrollismo.

⁵⁰ *QUÉ...*, diciembre de 1957 y enero de 1958.

Esta sería la lógica de la conducta tendiente al objetivo primero, que era ganar las elecciones. Pero existía también una fundamentación política de más largo alcance, que era el proyecto de integración y desarrollo, cuyos fundamentos no resultaban incompatibles con lo que el peronismo como proceso transformador había significado y, por lo mismo eran materia de negociación: el reconocimiento de una central única de trabajadores; la profundización del proceso de industrialización sustitutivo de importaciones; la devolución de la legalidad al peronismo y la amnistía política.

El pacto, como viéramos, no pudo ser consensuado entre las heterogéneas fuerzas que apoyaron a Frondizi⁵¹, a ello contribuían varios factores, entre los cuales habría que consignar, en primer lugar, un diagnóstico diferente de la coyuntura política y de las perspectivas de ganar la elección, y en segundo lugar, la percepción del peronismo como aliado.

La UCRI en líneas generales coincidía con la necesidad de desperonizar, ello a pesar de la constante denuncia que realizó al gobierno por los métodos que había empleado, con los cuales no coincidía. La desperonización para ellos podía lograrse a través de una eficaz acción política de captación, que veían posible en la aplicación de su programa, basado en la Declaración de Avellaneda de 1946, la cual, además de contener los ideales de justicia social, CGT única, etc, se presentaba por su carácter firmemente antiimperialista, estatizante y en algunos aspectos socializante, como afín y a la vez superador del peronismo.

A diferencia de ellos, los desarrollistas, partían para su elaboración política y programática (claramente capitalista), de la realidad del peronismo y de las transformaciones económicas y sociales que éste había producido (entre las que destacaba como beneficiosas, la nacionalización del movimiento obrero y la alianza obrero-empresarial). Por otra parte, la captación de cuadros políticos peronistas a su estrategia frentista, había sido uno de sus primeros objetivos. La nueva articulación que significó el frente, en su concepción, no necesariamente debía borrar al peronismo como fuerza política, sino "integrarla" a las otras fuerzas del "campo nacional"⁵², a esto se sumaba en la circunstancia concreta en que actuaban, el hecho de que ellos consideraban desleal y utópica la idea de la UCRI de arrebatarse el electorado al peronismo. Pero además, estaban los condicionantes del juego político de la coyuntura, y el sentimiento antiperonista preponderante en la UCRP⁵³, que impedían que el pacto fuera discutido públicamente.

Queda por analizar una cuestión clave, ¿por qué el peronismo se prestó al pacto?. De ello nos ocuparemos a continuación.

3. Algunas ideas para armar la lógica política del peronismo que condujo al pacto.

Aparentemente, para mediados de 1957 la resistencia peronista⁵⁴ manejaba ya dos opciones, que no eran totalmente excluyentes: la insurreccional, en el mediano o largo

⁵¹ Ismael Viñas (op. cit).

⁵² Rogelio Frigerio (1960) (1963); Juan José Real (1963).

⁵³ Entrevista con Félix Luna, 6-8-89. En ella adujo que la idea de conciliación que manejaba el grupo de QUÉ..., era en el mejor de los casos prematura, pues en muchos de ellos estaba todavía muy presente el recuerdo de las persecuciones y frustraciones sufridas durante el peronismo. Dijo: "Nosotros todavía éramos muy gorilas". Por otra parte Frigerio, en el reportaje que le hiciera Fañor Díaz (1977), sostuvo que Frondizi estaba solo dentro de un partido preponderantemente antiperonista, refiriéndose a la UCRI.

⁵⁴ Sobre la resistencia peronista Donald Hodges (1976), Daniel James (1990); Samuel Amaral (1991); Julio Melón Pirro (1992), inédito.

plazo, evidentemente no queda muy claro el manejo del tiempo, pero se trabajó concretamente en esa táctica de lucha. En ese sentido, la correspondencia de Perón con Cooke muestra largos pasajes donde se justifica la vía insurreccional como única opción para el retorno al poder.

Es la primera forma de lucha que en el peronismo se esbozó, primero vagamente como resistencia civil al gobierno provisional. Y aquí, podría discutirse la autoría intelectual de Perón sobre esta idea, debido al carácter espontáneo que asumió el fenómeno: ¿la resistencia surgió respondiendo a las "directivas" de Perón? o, por el contrario ¿éstas fueron organizadas y materializadas por éste siguiendo un dato objetivo de la realidad, en lenguaje peroniano, siguiendo el "estado anímico de la masa"?⁵⁵.

La idea de la insurrección popular siguió madurando y definiéndose más acabadamente tanto en Perón como en Cooke como vía de retorno y, quizás a ello contribuyó decisivamente el fracaso del levantamiento de junio de 1956⁵⁶, el cual si bien fue explícitamente repudiado por Perón, lo condicionó afectivamente en forma muy marcada por la violencia de la represión que desató, a partir de aquí empezó a aparecer asiduamente en su discurso la palabra odio. Pero también acentuó la idea del levantamiento civil, con una conducción política revolucionaria⁵⁷, eliminando la opción del golpe militar.

Cabría preguntarse ¿por qué la vía insurreccional en un movimiento político de las características del peronismo?. Una línea posible de interpretación podría conducirnos a buscar las causas en la propia experiencia histórica, o sea en el camino recorrido hacia el 17 de octubre de 1945, que selló la alianza de Perón con la clase trabajadora, definiendo el rol y la "magia" de su liderazgo⁵⁸.

La otra opción, era la política. Hacia 1957 las condiciones comenzaron a variar para el peronismo. Surgió la posibilidad de la semi-legalidad y con ella el peligro de la desmembración del movimiento. Los antiguos dirigentes tentados por las alternativas políticas que vislumbraron, se fueron embarcando en intentos de crear partidos neo-peronistas, a la vez que se convirtieron en preciados interlocutores para los partidos que pretendían captar al electorado peronista, fundamentalmente para el "frondismo", pero también para algunos militares nacionalistas. Su condición de peronistas les otorgaba cierto grado de legitimidad o de autoridad para dirigirse a sus "compañeros".

Este peligro fue tempranamente detectado por Cooke y, como tal lo analizó reiteradamente en sus cartas a Perón⁵⁹, sintetizándolo en dos líneas que existían dentro del movimiento: "peronismo con Perón" o "peronismo sin Perón", en éste último incluía por supuesto, a las formaciones neo-peronistas, lideradas por Atilio Bramuglia y Vicente Leónidas Saadi, entre otros, que a su criterio jugaban el nefasto rol de crear confusión en la "masa". Pero a su vez, sus análisis reflejaron una constante preocupación por el ¿qué hacer en las condiciones políticas que se vislumbraban?.

En el cuadro de situación que Cooke trazaba había, por un lado, una masa fiel al "peronismo con Perón", pero carente todavía de la organización y disciplina necesaria para

⁵⁵ Sobre la resistencia, Daniel James (op. cit); Samuel Amaral (op. cit); Ernesto Salas (1990).

⁵⁶ Sobre el levantamiento de Valle y los fusilamientos que a él sucedieron, dos ensayos en tono de denuncia: Rodolfo Walsh publicó en MAYORÍA, a través de sucesivas entregas su investigación que tituló, OPERACIÓN MASACRE; también Salvador Ferla, incursionó en el tema en MÁRTIRES Y VERDUGOS.

⁵⁷ Las transformaciones ideológicas posteriores y el cambio en las tácticas de lucha de la resistencia hicieron uso de esta idea, elevándola a la categoría de principio ideológico absoluto.

⁵⁸ Daniel James (op. cit) y (1987); también puede verse Félix Luna (1969).

⁵⁹ CORRESPONDENCIA PERÓN-COOKE, tomo 1, cartas de J.W.Cooke, fechadas desde abril de 1957 en adelante.

la insurrección; esto entrañaba un grave peligro, que él no denominaba de esta forma, pero que podríamos caracterizar como el de ser un electorado disponible⁶⁰. En este contexto el peor adversario no lo constituían los partidos no peronistas⁶¹, léase "frondizismo", comunismo, nacionalismo; sino las formaciones peronistas que seguían la línea política del "peronismo sin Perón". ¿Debe entenderse esto como una negación de la alternativa política por parte de la línea intransigente?. Muy probablemente no, quizás se trate simplemente de un reaseguro de conservación de la identidad política y de la unidad, que en un movimiento de las características del peronismo sólo garantizaba en esa circunstancia, el liderazgo incuestionable de Perón⁶². Si éste "bendecía" a alguno de los dirigentes neo-peronistas, ganaba enemigos dentro de sus propias filas, posibilitaba escisiones y perdía capacidad de maniobra política propia. En otras palabras, ello implicaba resignar su liderazgo y con él, su propio futuro y el del movimiento que articulaba⁶³.

Creemos que es esa naturaleza propia del peronismo, donde el depositario de la confianza popular es el líder, el que condujo a la viabilidad de la estrategia del pacto. Pero, ¿qué le garantizaba el pacto? o, en otras palabras ¿cuál era el rédito político que le aportaba?.

Volvamos a la coyuntura de julio de 1957, allí, como antes mencionáramos se habían abierto para el peronismo nuevas posibilidades⁶⁴. Algunos de sus dirigentes políticos habían recobrado la libertad; en el plano gremial sus militantes ganaron nuevos espacios; pero de la legalidad del partido peronista nadie hablaba⁶⁵. A cambio, se le ofrecían nuevos "sellos" y alianzas que el peronismo rechazó lanzando la consigna del voto en blanco para la constituyente. Ello fue una prueba, para adentro y para afuera. Para adentro, quedó probada la eficacia del liderazgo, ya que su electorado, a pesar de la confusión originada en el debate interno de abstención o voto en blanco⁶⁶, respondió a la línea intransigente que se alentaba; y para afuera, poniendo en evidencia ante el resto del electorado, de la clase política y de los sectores dirigentes, que el peronismo no era un "fraude", que eran ellos y que no estaban "arrepentidos" ni habían sido "engañados"⁶⁷. Fue un modo de demostrar su presencia y reafirmar su identidad a través del espacio de legalidad que le brindaba el gobierno provisorio.

Pero a pesar de haber sido evaluado como un éxito por parte de Perón, era un éxito que no reportaba ningún avance sustancial desde el punto de vista político. Quizás en esto radique la lógica de seguir apelando a la violencia y la insurrección civil como vía de retorno

⁶⁰ Tempranamente toda la discusión de la izquierda no tradicional comenzó a girar en torno a cómo captar esas masas en disponibilidad. Al respecto, Oscar Terán (op. cit); Silvia Sigal (op. cit); Jorge Abelardo Ramos (1957) (1964); José Aricó (1984).

⁶¹ Esta denominación es la que usaba Cooke, para diferenciarlos del antiperonismo, a quienes los no peronistas combatían.

⁶² Daniel James (op. cit).

⁶³ Silvia Sigal- Eliseo Verón (1988). Ofrecen una explicación global del liderazgo de Perón en el período 1955-1973 y del funcionamiento del partido peronista antes de 1955, al que caracterizan, por una "escasa autonomía organizativa y por la inexistencia de lugartenientes capaces de asumir la dirección del peronismo", p. 94.

⁶⁴ CORRESPONDENCIA PERÓN-COOKE, tomo 1, p. 57 y ss.

⁶⁵ Marcelo Cavarozzi (op. cit). Hace alusión al acuerdo de la clase política en proscribir al peronismo.

⁶⁶ CORRESPONDENCIA PERÓN-COOKE, (op. cit).

⁶⁷ Utilizamos esta terminología, porque era la entonces en boga en el antiperonismo, alentado desde el oficialismo. En la interpretación de Daniel James sería la conciencia de "ese algo perdido" con la caída del peronismo.

al poder⁶⁸ que no se interrumpió en el discurso de Perón luego de la constituyente y curiosamente subsiste en la antesala del pacto.

Esto nos lleva a pensar que la idea que conduce al peronismo al pacto es funcional a la sobrevivencia de la unidad y de la identidad peronista. Más que una vía de retorno al poder, como se temieron muchos de sus adversarios, que acusaron a Frondizi de ofrecérsela, el pacto era un reaseguro de la unidad, porque desautorizaba a los movimientos neo-peronistas. Por otra parte, la forma disciplinada en que responderían sus seguidores, ya había sido probada, esto fortalecía el liderazgo de Perón frente a sus adversarios políticos, incluido Frondizi, y le implicaba pocos costos, ya que la idea de unificar un gran "frente nacional" donde confluyeran distintas fuerzas para desplazar a los "libertadores" no había sido una iniciativa suya, sino que a él se la venían a ofrecer y, circunstancialmente la apoyó y negoció lo mejor que pudo. Pero no le generaba el mismo entusiasmo sin duda, que a los otros sectores que apostaron al "frondizismo"⁶⁹. Por otra parte, el pacto le permitía jugar otro rol político que el de "tirano prófugo" al que lo había condenado la "revolución libertadora".

Conclusiones: Significado del pacto.

La discusión en torno al pacto se dió en dos momentos, primero, como hemos venido explicando, contemporáneamente a su elaboración entre los grupos dirigentes del desarrollismo y de la UCRI; luego, con posterioridad a la denuncia que del mismo realizó Perón, ya durante la presidencia de Frondizi (1959).

Queda claro que el objetivo inmediato para la firma del mismo, en el "frondizismo" como bloque era ganar las elecciones⁷⁰; además permitía pensar en una forma de asegurar un cierto grado de estabilidad política, pues el mismo podía servir para desactivar a la resistencia peronista, que había resultado el máximo factor desestabilizador del gobierno provisorio, y traerla al terreno de la lucha política.

Ahora bien, uno de los problemas más graves que entrañaba el pacto, era el reconocimiento del liderazgo de Perón⁷¹, que a su vez implicaba el desconocimiento del rol histórico que había cumplido la "revolución libertadora", además de una burla a las condiciones del juego político, consensuadas durante su vigencia por el conjunto de la clase política legal. Esto agravado por el desconocimiento que la UCRI en su conjunto tuvo de él⁷².

A partir de estas consideraciones se responsabilizó a Frigerio de convertir a Perón en árbitro de la política y de haber impedido la consolidación de la democracia en la Argentina⁷³. En una palabra, había "resucitado" un cadáver político. Evidentemente, analizado en clave peronista, esta no sería la lectura del pacto. Entonces, cabría preguntarse, ¿era posible en la coyuntura suprimir el liderazgo de Perón sobre el movimiento que él había aglutinado? Ese era el objetivo que con diversas tácticas y poco éxito había ensayado el gobierno provisorio. El resto, ¿cuál habría sido la actitud del peronismo frente al gobierno

⁶⁸ CORRESPONDENCIA PERÓN-COOKE; Samuel Amaral (op. cit).

⁶⁹ Las opiniones que sobre Frondizi vierte Perón en sus cartas a Cooke nos llevan a esta conclusión.

⁷⁰ Guillermo A. O'Donnell (1972).

⁷¹ Catalina Smulovitz (1991).

⁷² Entre otros, Emilio Perina (1981) pp. 69 a 91.

⁷³ Félix Luna (1963).

de Frondizi, sin el pacto? o ¿hubiera ganado Frondizi sin el pacto? es un contrafactual.

Los móviles que condujeron al pacto fueron distintos entre ambos firmantes, pero en la circunstancia eran funcionales para ambos. Al peronismo le aseguraba la unidad y al "frondizismo" un éxito seguro en la elección y la posibilidad de seguir negociando.

Referencias bibliográficas:

- Acuña, Carlos: EL RADICALISMO. DE FRONDIZI A ALFONSÍN, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990.
- Amaral, Samuel: "El avión negro: Peron y la violencia política en la Argentina, 1955-1958", presentado en el simposio PERÓN DEL EXILIO AL PODER, realizado en el Instituto Torcuato Di Tella, 1991.
- Aricó, José: "Los gramscianos argentinos", en PUNTO DE VISTA, 1984
- Babini, Nicolás: FRONDIZI. DE LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO, Buenos Aires, Celtia, 1984.
- Cavarozzi, Marcelo: SINDICATOS Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA, 1955-1958, Buenos Aires, CEDES, 1978.
- Ibíd.: DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO, 1955-1983, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Del Carril, Bonifacio: CRÓNICA INTERNA DE LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA, Buenos Aires, 1959.
- Díaz, Fanor: CONVERSACIONES CON ROGELIO FRIGERIO, Buenos Aires, Hachette, 1977
- Frigerio, Rogelio: LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA, Buenos Aires, Actualidad, 1961.
- Ibíd.: HISTORIA Y POLÍTICA, Buenos Aires, Editorial Concordia, 1963.
- Gallo, Ricardo: BALBÍN-FRONDIZI Y LA DIVISIÓN DEL RADICALISMO, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1983.
- Gómez, Alejandro: POLÍTICA DE ENTREGA, Buenos Aires, Peña Lillo, 1963.
- Goñi Moreno, Jose M.: LA HORA DECISIVA, Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.
- Halperín Donghi, Tulio: ARGENTINA EN EL CALLEJÓN, Montevideo, Arca, 1964.
- Ibíd.: LA DEMOCRACIA DE MASAS, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Hodges, Donald: ARGENTINA 1943-1976. THE NATIONAL REVOLUTION AND RESISTANCE, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1976.
- James, Daniel: RESISTENCIA E INTEGRACIÓN. EL PERONISMO Y LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Kvaternik, Eugenio: "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", en DESARROLLO ECONÓMICO, 71, 1978.
- Ibíd.: CRISIS SIN SALVATAJE: LA CRISIS POLÍTICO-MILITAR DE 1962-63, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1987.
- Luna, Félix: EL 45. CRÓNICA DE UN AÑO DECISIVO, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.
- Ibíd.: DIÁLOGOS CON FRONDIZI, Buenos Aires, Desarrollo, 1963.
- Ibíd.: ARGENTINA. DE PERÓN A LANUSSE, 1943/1973, Buenos Aires, Sudamericana Planeta 1984 (1973).
- Montemayor, Mariano: CLAVES PARA ENTENDER A UN GOBIERNO, Buenos Aires, Editorial Concordia, 1963.
- Odena, Isidro: LIBERTADORES Y DESARROLLISTAS, Buenos Aires, La Bastilla, 1984.

- O'Donnell, Guillermo: MODERNIZACIÓN Y AUTORITARISMO, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Perina, Emilio: DETRÁS DE LA CRISIS, Buenos Aires, Periplo, 1960.
- Ibíd.: LA MÁQUINA DE IMPEDIR, Buenos Aires, Historia Contemporánea, 1981.
- Ibíd.: CUATRO CONFESIONES Y UN ESPEJO, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Prieto, Ramón: EL PACTO. OCHO AÑOS DESPUÉS, Buenos Aires, En Marcha, 1963.
- Perón, Juan Domingo- John William Cooke: CORRESPONDENCIA PERON-COOKE, Buenos Aires, Parlamento, 1983.
- Ramos, Jorge Abelardo: LA LUCHA POR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO, Buenos Aires, Pampa y cielo, 1964.
- Rey, Esteban: ¿ES FRONDISI UN NUEVO PERÓN?, Buenos Aires, 1957
- Rodríguez Lamas, Daniel: LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Rouquié, Alain: RADICALES Y DESARROLLISTAS, Buenos Aires, Schapire, 1975.
- Ibíd.: PODER MILITAR Y SOCIEDAD POLÍTICA EN LA ARGENTINA, Buenos Aires, Emecé, 1981.
- Rozitchner, León: "Un paso adelante, dos atrás", en CONTORNO 9/10, 1959.
- Sigal, Silvia: INTELECTUALES Y PODER EN LA DÉCADA DEL SESENTA, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Sikkin, Kathryn: IDEAS AND INSTITUTIONS. DEVELOPMENTALISM IN BRAZIL AND ARGENTINA, Cornell University Press, Ithaca and London, 1991.
- Smulovitz, Catalina: "En búsqueda de la fórmula perdida", en DESARROLLO ECONÓMICO, 121, 1991.
- Ibíd. OPOSICIÓN Y GOBIERNO: LOS AÑOS DE FRONDISI, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Szusterman, Celia: "The 'Revolución Libertadora', 1955-8", in THE POLITICAL ECONOMY OF ARGENTINA, 1946-83, ed. by Guido Di Tella and Rudiger Dornbusch, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1989.
- Terán, Oscar: EN BUSCA DE LA IDEOLOGÍA ARGENTINA, Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- Ibíd. : NUESTROS AÑOS SESENTAS, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Toulmin, Stephen: LA COMPRESIÓN HUMANA. EL USO COLECTIVO Y LA EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS, Madrid, Alianza Universidad, 1977.
- Víñas, Ismael: "Orden y Progreso", en CONTORNO 9/10, 1959.